

# El Centinela.

Periódico Democrático de la Marina

## Medidas urgentes

Es imposible permanecer es-  
túpidamente sordos é indiferen-  
tes á los ayes de los vencidos en  
la lucha por la existencia.

CANOVAS DEL CASTILLO

III

Es imposible decir grandes verdades, aun-  
que los hechos amarguen, porque la verdad  
se decide siempre cuando su publicidad  
es un bien; hemos de citar hechos  
duras, aunque nos entristezcan, porque  
nos pueden servir de lección para la  
necesaria; hemos de solicitar  
duras, aunque dolorosas como am-  
a miembros del cuerpo social co-  
n, porque es indispensable la cura-  
de la dolencia que nos conduce á la  
decaencia, á la decadencia y á la muerte. Y  
el visto y probado que sólo el espíritu  
necesario al progreso y bienestar  
de los pueblos conduce á la virilidad y  
de las naciones.

En la época de la historia demanda los  
en acción que á ella corresponden  
nuestra resurrección nacional  
los procedimientos de la fuerza  
del absolutismo, el egoísmo individualis-  
y la coacción que nos mantienen en el  
estímulo *status quo*, revelador de la iner-  
es cambiar por la oscura senda de una  
segura, de larga y fatigosa agonía.  
luchamos con la espada y la cruz á la con-  
de un mundo, que alcanzamos cur-  
tos de gloria, causando el pismo y la  
de las naciones; pero luego no  
llevamos á los territorios conquista-  
la libertad y el arado, razón que abona  
de nuestras colonias. Y es que  
otras naciones esparcían por to-  
el espíritu de libertad, de pro-  
de progreso en toda sus diferen-  
manifestaciones, nosotros esparcíamos  
nuestros territorios coloniales el fanat-  
religioso, manteníamos la esclavitud  
y explotábamos en explotación vergonzosa  
de los habitantes de las regiones dominadas.  
Perdidos para siempre un vasto imperio  
colonial, regamos con sangre juvenil sus  
campos, ensangrentamos también el suelo  
peninsular, mermamos la riqueza, gasta-  
mos miles de millones para producir el lu-  
gravamos considerablemente la hacien-  
y no aumentamos en población, todo  
por no querer seguir el camino del progre-  
sado por las naciones civilizadas de  
este continente.

Así hemos llegado á reducirnos en el ter-  
ritorio peninsular y adyacente, en aquel  
del cual un día lanzamos, por la espada y  
por la cruz, á los moriscos, á aquellos agri-  
cultores cuyos adelantos aun admiran Va-  
lencia y Granada en sus huertas y en sus  
vegas.

Con casi igual suma de hectáreas de ter-  
reno, mantiene Francia una población de  
35 millones, mientras España sustenta ma-  
lamente 19 millones. Y si nos fijamos en  
Italia, encontramos que con la mitad del  
territorio que España, cuenta con doble  
población. Es una vergüenza que dado  
nuestro suelo, nuestro clima, nuestros mi-  
nerales, nuestras dilatadas costas, nuestra  
posición geográfica, produzcamos tan poco  
y seamos en Europa una de las naciones de  
menor densidad de población. ¡Lástima de  
tiempo perdido, teniendo que retroceder á

los tiempos de Carlos III para tomar orien-  
tación! ¡Lástima que con tanto terreno im-  
productivo en la Península suframos la des-  
población de una constante emigración!

Es indispensable que los gobiernos futu-  
ros tomen una orientación política que res-  
ponda al carácter agrario, porque no po-  
dremos salir del atolladero económico y  
social en que desgraciadamente nos encon-  
tramos, si no robustecemos la producción  
nacional. De no hacerlo así, nada de ex-  
traño tendría que los ministros de Hacia-  
da, andando el tiempo, se incautaran de  
todas las fincas de la nación para cobrar  
unos pechos que las tierras no pudieran  
producir.

Ciegos están los que no vean que con la  
escasa producción se encarece la alimen-  
tación del pueblo, que importando más de  
lo que exportamos nuestra moneda desme-  
rece en los cambios, acusando un margen  
en favor de nuestra pobreza en aumento,  
que no produciendo el labrador no puede  
pagar grandes jornales á los obreros y que  
no estando éstos bien retribuidos tienen  
que asociarse ó imponerse ante la necesi-  
dad de una vida más cara de lo que ellos  
pueden gastar, produciendo un constante  
malestar social y un perjuicio grave á la  
causa del orden y del concierto general.

No, no es posible permanecer estúpida-  
mente sordos é indiferentes á los ayes de  
los vencidos en la lucha por la existencia.

Es menester ver por los propios ojos la  
espantosa miseria que entristece el hogar  
de los pobres. El hombre pudiente debe  
sentirse avergonzado de pertenecer á una  
sociedad que permite la aniquilación de las  
familias por el hambre.

Por egoísmo, por instinto de conserva-  
ción, ya que no por deber, por humanidad  
y por justicia, los hombres pudientes, los  
adinerados debían procurar la resolución  
del gran problema social, sin esperar á  
que los vencidos en la lucha por la exis-  
tencia empleen los medios violentos que  
forzosamente habrán de venir si á tiempo  
no se toman medidas equitativas para im-  
pedirlos.

En todos los países cultos y civilizados  
la cuestión social es el problema preferen-  
te y se ocupan de resolverlo no á tiros, ni  
á disturbios, sino con medidas de justicia.  
En España no sucede lo mismo. Aquí por-  
que el insigne Sr. Canalejas habló en el  
Congreso el año pasado, desde el banco  
azul, de los llamados *latifundios*, le tui-  
eron por demagogo, por hombre peligroso,  
cuando bien mirado sus teorías acusan una  
gran clarividencia, un pensamiento de no-  
ble justicia, una previsión digna de todo  
encomio.

Hay que hacer producir más de lo que  
produce el territorio español, para que la  
mayor producción aumente nuestra rique-  
za y permita el mejoramiento de nuestro  
estado social y el desahogo del Erario pú-  
blico, sin tanto gravamen para los contri-  
buyentes. Esta medida regeneradora no  
puede adoptarse sino expropiando la ri-  
queza territorial improductiva y entregan-  
do á los pobres la oculta, puesto que sus  
poseedores no saben que les pertenece  
cuando no la manifiestan.

No hablamos de repartir la riqueza, sino  
de la cantidad de riqueza á repartir.

(Continuará)

## SALUDO AL NUEVO PARTIDO

EL CENTINELA, leal y convencido solda-  
do del ejército canalejista, envía al Jefe  
del partido democrático liberal, excelenti-  
simo Sr. D. Eugenio Montero Ríos, su salu-  
do, lleno de respeto y de afecto.

Han sido, por dicha para el país, inútiles  
los maquiavelismos y asechanzas de in-  
quietas ambiciones; resultó labor estéril la  
realizada por espíritus ruinmente apasio-  
nados. Triunfó la verdad, la nobleza, la  
democracia sin amaños ni convencionalis-  
mos.

Era D. Eugenio Montero Ríos el señala-  
do. Designáronle para tan alta misión  
cuantos elementos de valía y de prestigio  
han permanecido fieles al ideal democráti-  
co, los que esperan del nuevo partido el  
afianzamiento de una monarquía democrá-  
tica que establezca la paz y la prosperidad  
del país.

Es tal el patriotismo del Sr. Canalejas,  
que á pesar de ser él el Jefe del partido  
demócrata y tener las generales simpatías  
en España, no ha titubeado en acatar co-  
mo su Jefe al Sr. Montero Ríos. ¡Cuán dis-  
tinto es el proceder de otro prohombre,  
quien por no poder alcanzar la jefatura no  
acepta la proclamada! Y es que en el señor  
Canalejas, siempre correcto y patriota,  
pueda más el bien de la Patria que sus co-  
nveniencias y amor propio, lo cual aumenta  
más nuestro cariño hacia él.

Montero Ríos inspira confianza al trono  
por su caballerosidad y lealtad, y confian-  
za á los demócratas por su amor á la demo-  
cracia. El anciano canonista halla su bra-  
zo derecho en el ilustre Sr. Canalejas y  
unidos como están felizmente, podrán diri-  
gir con éxito seguro un gran partido popu-  
lar que, respondiendo á las exigencias polí-  
ticas y sociales de la época, sea el freno  
para las demasías de los rojos y para los  
excesos de la reacción, corrientes que hoy  
soplan violentas y entre las cuales nave-  
gamos sin brújula, anhelosos por un estado  
de libertad y de paz que permita á los bu-  
enos ciudadanos cumplir la misión á que es-  
tán llamados los hombres cultos y libres.

EL CENTINELA, que se honra recibiendo  
las inspiraciones del Sr. Canalejas y sigue  
con decisión sus pasos en la política espa-  
ñola, tiene el deber de reconocer y acatar  
como Jefe del nuevo partido democrático li-  
beral al Sr. Montero Ríos, á quien envía su  
humilde, pero entusiasta saludo.

## Qui audit, dicat

Público y notorio es que el Sr. Canalejas  
entró en el último Ministerio formado por  
Sagasta, mediante un pacto en el cual se  
aceptó un programa reformista de nuestro  
Jefe.

Público y notorio es que el Sr. Canalejas  
abandonó el poder porque sus compañeros  
de gabinete no quisieron cumplir lo que se  
pactara.

¡Qué diluvio de epítetos, de censuras y  
hasta de solapadas persecuciones cayó en-  
tonces sobre el ilustre demócrata! Y quan-  
do luego fué á provincias á explicar á sus  
partidarios las causas determinantes de su  
retirada del Ministerio, más los liberales  
aún que los conservadores le tildaron de ja-  
cobino, imprudente, revolucionario y otras

lindezas de igual jaez, obstruccionando de  
reprobado modo sus propagandas, sobre  
todo en Barcelona.

Abandonó el Sr. Canalejas á los libera-  
les formando el partido democrático, sin  
meterse para nada en el pleito de los libe-  
rales por la jefatura, iniciado después de  
la muerte de Sagasta. Y solo cuando la ma-  
yoría del partido liberal, declarada en me-  
morable asamblea, ha aceptado el progra-  
ma de Canalejas, éste, que jamás ha hecho  
política personal sino de ideas, no ha teni-  
do inconveniente en perder la jefatura del  
partido democrático para sumarse al nue-  
vo partido democrático liberal á las órde-  
nes de su jefe el Sr. Montero Ríos.

Pues bien, aquellos mismos que faltaron  
al compromiso adquirido con el Sr. Cana-  
lejas en el Ministerio; aquellos mismos que  
le tildaron de radical y demagogo; aquellos  
mismos que se escandalizaron de su propa-  
ganda en provincias, hoy le censuran por-  
que creen que nuestro Jefe ha moderado  
sus radicalismos y á la vez, ejemplo el con-  
de de Romanones, se proclaman más radi-  
cales que aquel á quien faltaron y censu-  
raron.

El Sr. Canalejas no ha abdicado de sus  
ideas, no ha modificado su programa, está  
donde estaba, con la bandera de la demo-  
cracia desplegada á los cuatro vientos,  
leal á sus promesas y consecuente á sus  
propios convencimientos, juntándose para  
realizarlos con los prohombres que piensan  
y sienten como él, acto que demuestra pa-  
triotismo y desinterés personal de jefatura,  
puesto que, como ha repetido muchas ve-  
ces, busca el triunfo de los ideales y no el  
de las personas.

Poco importa al Sr. Canalejas, poco im-  
porta á los que le seguimos con fé y entu-  
siasmo que la envidia y la ambición traten  
de rebajarle atribuyéndole contradicciones  
entre ayer y hoy, entre su pasado y su  
presente, puesto que la opinión general co-  
noce las causas determinantes de oposi-  
ción, no por cierto muy honrosas y menos  
consecuentes de los opositores. Lo que nos  
importaría fuera que un estadista de las  
condiciones y méritos del Sr. Canalejas no  
fuese discutido, porque esto evidenciaría  
un indiferentismo no reconocedor de la  
elevación de la personalidad discutida.

No es culpa del Sr. Canalejas que Moret  
y sus parciales hayan visto desmoronarse  
el castillo que la ambición levantara, que  
hayan perdido la apuesta tan alardeada  
de conseguir el triunfo en el pleito de la  
jefatura, que se vean reducidos á la impo-  
tencia y alejados, por lo mismo, de escalar  
el poder, en el que, sin duda, de lograrlo,  
harían lo propio que hicieron, gobernarse  
á sí mismos en vez de gobernar á un país  
ansioso de gobernación. Cúlpense los des-  
pedidos por sus intemperancias, por sus  
ambiciones ni siquiera mal disimuladas,  
por sus violencias y exaltaciones y no ven-  
gan después del fracaso á hablarnos de  
que son más demócratas y más radicales  
que nuestro Jefe, que ya se les conoce. Y  
si tan demócratas y radicales son, si pre-  
fieren el encumbramiento de los ideales im-  
portando poco las personas, como así debe  
ser, lo patriótico fuera que se despojaran del  
egoísmo y se sumaran al partido democrá-  
tico liberal para robustecerle y ayudarlo á  
la realización de sus laudables fines.

Pero el hombre de la indemnización Mo-  
ra, que escandalizó á cuantos en Cuba co-  
nocíamos sus fundamentos; el hombre tan

amante de Gibraltar inglés, el que fué ministro durante nuestra deshonrosa desgracia colonial, el que fué a lo acaudado y firmado en el programa de Abril del año pasado, el que fué a visitar al Papa, no se sabe si para pedirle el apoyo para la jefatura; el que de poco no sale diputado por falta de votos, por más que sea elocuente en sus discursos y hábil en conjuras, no es el llamado a regir los destinos de una nación avara de reformas que la hagan entrar en el concierto de los pueblos civilizados, ni tiene la opinión general del país, que ya va conociendo a sus hombres, sino unos cuantos voceros de su volubilidad también con ambiciones que saciar.

La época de las componendas y de los convencionalismos expira para dejar el paso franco a los hombres que quieren el mejoramiento y regeneración de su patria mediante una política clara y definida, sin clase alguna de nebulosidades, que engendren en el indiferentismo del pueblo español una esperanza.

Esta esperanza la cifra España en el señor Canalejas y puesto que éste se halla al lado y conforme con el venerable democrata Sr. Montero Ríos...

¡Viva el partido democrático liberal!

### SUS DISCURSOS

Por muchos elogios que pueda concebir la mente y por mucho que los pudiera exagerar la pluma, ni ésta ni aquella llegarían a tributar los que en realidad se merece el gran democrata, el ilustre tribuno, el arrogante Sr. Canalejas, por sus brillantes discursos en el Congreso.

Es imposible pedir a un hombre mayor caudal de conocimientos, mayor raudal de palabra, mayor aplomo y esquisitez en la dición. Los párrafos de sus grandilocuentes discursos son ensartes de joyas brillantes que forman la corona imperecedera de su justa fama y que le proclaman como el rey de los tribunos españoles.

Como es tan grande el cariño que sentimos por el eminente hombre público, por nuestro muy amado jefe, acaso alguien pudiera decir que dominados por la pasión exageramos; pero no podrá llamarnos si los juicios emitidos por la prensa independiente, ajena a toda pasión, como por ejemplo el diario La Correspondencia de España, que dice: «Día glorioso, entre los muchos gloriosísimos con que cuenta la tribuna parlamentaria española, será el de hoy, merced al discurso genial, vibrante, verdaderamente maravilloso, pronunciado por el Sr. Canalejas, el discurso más hermoso, más grandilocuente y más sentido que haya resonado en las bóvedas del palacio de la Representación popular.» Y llegó el Sr. Canalejas en ciertos instantes de su discurso a tal altura de admiración, que el propio Sr. Maura, volviendo el rostro a sus amigos, les dijo: «ESTÁ INMENSO».

Cuando el Sr. Canalejas suspendió su grandiosa rectificación y al salir a los pasillos del Congreso, el entusiasmo estalló de manera violenta, haciéndose una ovación; por amigos y adversarios, de vivas y aplausos. Todos manifestaban su admiración por el discurso del gran tribuno. El Sr. Navarro Reyter manifestaba que no había oído en su vida improvisación más grandiosa, ni párrafos más elocuentes. Y Salmerón y Melquiades Alvarez manifestaban su asombro.

El diario El Liberal, de Madrid, a su vez, dice: «Pocas veces se había visto un orador político que en tal grado y con tal unanimidad se apoderase de los ánimos de una Asamblea; poquísima, un luchador que en tan breve tiempo se hiciese tan dueño de un campo de batalla. Ayer en el Congreso le aplaudieron los extraños aun más que los amigos, y bajo el soplo de su inflamado verbo quedaron los adversarios casi reducidos a polvo.»

De poco le valió al Sr. Moret desplegar las habilidades de su talento y de su palabra para poner en evidencia supuestas abdicaciones en el Sr. Canalejas, porque el ilustre democrata, con gallardía sin ejemplo, con emoción profunda, con acentos verdaderamente sublimes, casi le redujo a polvo.

«Golpes como el sufrido por el Sr. Moret en esta decisiva lucha de las ideas frente a las ambiciones del personalismo, dice El Democrata, no se curan tan pronto como se lo parecerá al descalabrado.» Y es tal el descalabro sufrido por el Sr. Moret que si la Asamblea de los liberales volviera a tener lugar, seguramente no llegarían a veintidos votos los que obtuviera.

No puede impunemente un político tan tornadizo como el Sr. Moret jugar siempre con los prohombres y con la opinión. En el entierro de su política fallada, el Sr. Ca-

nalejas ha cantado los responsos. Que descansen en paz el político liberal más fanático que hemos aguantado.

Para que nuestros lectores puedan leer y guardar los incomparables discursos de nuestro respetable y querido jefe, en el folleto de este número y en el del próximo los publicaremos.

¡Lloro eterno al Sr. Canalejas!

## DIALOGO

Entre Doña Farsa y Doña Astucia

(CONCLUSIÓN)

Doña Astucia.—Te confieso, amiga Doña Farsa, que estoy disgustadísima por no haberse aprobado la tona de posesión de un cargo que me corresponde y esto me tiene contrariada en extremo; pero ¿yo no he de poder nada ó he de descubrir la mano oculta que estorba mis planes y dificulta mis éxitos para aplastarla con el peso de mi poder político.

Doña Farsa.—Déjate, amiga mía, de ridículas bravatas. Demasiado sabes que tu poder va en desaseo y que nada has de poder contra esa mano que te ahula.

Doña Astucia.—¿Ira de Dios! ¿Que nada podré? Ya verás. Recorreré los pueblos de la Marina, recordaré los bienes que he prodigado a los caciquillos, la inmoralidad en que les he dejado medrar, y ó son unos ingratos mal nacidos ó han de emprender una campaña colosal que haga temblar a toda la provincia.

Doña Farsa.—Me temo que te engañes. Lo más factible será que Alcoy, Pego, Denia, Orihuela y Dolores, unidos como parece que están Canalejas y Capdepón, constituyan verdaderos recintos murados, inaccesibles a sus enemigos. Yo creo que los tuyos te abandonarían cuando noten tu decadencia y tendrás que dejar el campo de tus empeños. A pesar de llamarle Astucia, no has sido todo lo astuta que el caso requería, porque si lo hubieses sido, habrías accedido a transigir, sacando lo que pudieras de tu difícil situación; pero tú, lejos de la prudencia, has hecho alardes de fuerza, has apellado a actos políticos tan inobedientes, has galleado y ofendido tanto, que no debes esperar consideraciones políticas de ninguna especie.

Doña Astucia.—Con paciencia te he escuchado y veo con pena que tus razonamientos de hoy son bien distintos a los de ayer. No me explico ese cambio. ¿Acaso no puedes cumplirme lo que me has ofrecido?

Doña Farsa.—Parece que has olvidado cómo me llamo. Yo me acerqué a ti porque no cabía ya en ninguna parte. Todos me conocían lo suficiente para no fiarse de mí y no tuve más remedio que buscar un jefe liberal despreciado y ambicioso y unirme a él para ver si por tu necesidad pescaba algo. En esto no me equivoqué, porque algo tengo; pero en aquello, no me he llevado mal chasco. No puedes quejarte de mí. He formado más comités que días tiene el año, para demostrarte que soy un buen aliado; mas ¿qué hacemos con tanto centro político si tu papel está en baja? Ese Canalejas yo con mi farsa nos vamos a quedar como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando.

Doña Astucia.—No me atormentes, amiga. ¿No tenías tantas relaciones con Moret, con Weyler y hasta con el Archipapa de Toledo? Pues escribe, ofrece, trabaja, hasta llegar por donde puedas, que mis fuerzas serán tuyas; como tus influencias serán mías. Alma, amiga mía, y vengamos al Goliat que nos desafia.

Doña Farsa.—Weyler me conoció y nada ya puedo esperar de él, y en cuanto a Moret, ni me conoce ni se conoce. Harto hará si se defiende a sí mismo. ¿A quién voy a escribir, qué he de ofrecer y cómo voy a trabajar? Mal, muy mal, amiga Astucia, veo el asunto.

Doña Astucia.—No tenemos más remedio que esperar a ver venir los acontecimientos y obraremos según las circunstancias demanden.

Doña Farsa.—De todos modos negro, muy negro es el porvenir. Canalejas en la Marina viene a ser para nosotros una espina en la garganta.

Doña Astucia.—Nos haremos republicanos.

Doña Farsa.—Eso faltaba para acabarnos de acreditar y para no mandar nunca en lo sucesivo.

## NO EMPECEMOS

En la festividad de la Purísima en el convento de frailes franciscanos de este

pueblo, el día 8 del actual, hubo sermones contra la democracia y los demócratas.

De nada les sirve a esas reverendas padres el ejemplo de lo que sucede en Francia, en donde, por meterse en política, son perseguidos y expulsados de aquel territorio.

No ya porque la política no es la misión del fraile, sino por propio instinto de conservación, los seráficos no debieran inmiscuirse en cosas terrenales muy ajenas a su orden.

Verdad que en España actualmente no corren las órdenes monásticas el peligro que en Francia; pero no sabemos lo que sucederá el día de mañana si los conventos se convierten en centros de propaganda política.

No es noble, no es justo, no es cristiano apoderarse en lo religioso de las conciencias para después inclinar a los creyentes a la política.

La religión no es patrimonio de ningún partido político, pues siendo distinto el gobierno de los cuerpos al gobierno de las almas, la ciencia y la fe cristianas caben dentro de todos los partidos. Engañan a sus oyentes los que predicán otra cosa.

No queremos, en beneficio de los frailes, impugnar las falsas teorías predicadas desde la cátedra del Espíritu Santo por un fraile inexperto, porque tendríamos que ser duros y no desearnos servir de piedra de escándalo. Preferimos ser maltratados, cargarnos de razón, desempeñar el papel de víctimas. Pero que no se abuse de nuestra paciencia, que ésta tiene sus límites, y hagan que nosotros, contra nuestra voluntad, nos veamos precisados a devolver golpe por golpe y digamos con claridad lo que no ha de convenir a los frailes.

Si hay en esta localidad políticos interesados en que los frailes ataquen a los liberales demócratas de Benisa, los religiosos no deben prestarse a la parcialidad, porque ellos han de vivir de todos y el día de mañana nadie lo ha visto.

Hoy mismo, en que escribimos, leemos el extracto de los discursos pronunciados en el Congreso el día 7 del actual y en ellos vemos que Maura, el religioso Maura, el defensor acérrimo de las órdenes religiosas, en un brillante período contestando a Nocedal, ha declarado que él siempre ha separado el catolicismo de las cuestiones del Estado. «Los que como el Sr. Nocedal, dice, las confunden, pulverizan la idea del catolicismo».

Nosotros que aplaudimos el comportamiento evangélico del señor Cura párroco de este pueblo, quien atiende con humildad, caridad y bondad los deberes de su ministerio sin mezclarse para nada en política, censuramos el proceder de los frailes, quienes, como dice el Sr. Maura, pulverizan la idea del catolicismo.

No, no es posible que nosotros veamos en los que maldecen la libertad y condenan la democracia a ministros de Jesucristo, de aquel gran democrata que con su sabia y divina doctrina redimió a la humanidad de la esclavitud y del pecado. El que se llama religioso, el que sube a la cátedra del Espíritu Santo, el que toma la cruz con la imagen del Cristo, el que invade la Iglesia una, santa, católica y apostólica para sembrar la semilla de la discordia, ese es el que tiene enroscada en sus pies la serpiente de referencia; transmitiendo a su inteligencia y de ella a sus labios todo el veneno de Belial.

El que profane el púlpito, el que corrompe la armonía social entre sus feligreses, el que abusa de la libertad en dond nadie puede contestarle, convirtiendo en tribuna de club lo que es cátedra del espíritu de Dios, todo amor, todo perdón, todo paz, no tiene derecho a pedir que se le guarden las consideraciones debidas al carácter religioso que reviste.

Signan los frailes de Benisa en lo sucesivo la conducta que quieran; pero sepan que no hemos de amoldarnos a sufrir ataques injustos sin defendernos, que armas intelectuales y morales nos sobran para hacerlo.

## Que conste

Benisa 5 Diciembre 1903.  
Sr. Director de EL CENTINELA

Mi estimado amigo: No hace mucho tiempo llegó a mí la noticia de haberse formado en esta población un comité moretista, el cual apareció inserto en un diario de Alicante y en el que figuraba mi nombre. Por si acaso resultara cierta la noticia, apreciaré de usted inserte en su periódico que no he firmado este comité ni he secundado ideas moretistas; antes por el contrario, en todas cuantas reuniones he tenido, he demostrado siempre que soy del partido

liberal democrático dirigido por los señores Montero Ríos y Canalejas.

Queda de usted afectuosísimo amigo y respetuoso, Francisco de A. Bayal.

¿Qué pasó en la constitución de ese comité moretista-torrista-catalanista, ó lo que sea, que realmente no resulta lo que público se dice?

En efecto: afirmábase con toda seguridad que nuestro amigo el Sr. Baydal, liberal antiguo, alejado de nuestra política y de esa farsa política llamada Comité liberal, lo cual nos era dudoso creer.

¿No habrá en el seno del Comité de la farsa algún otro de sus individuos que se halla en el mismo caso que el Sr. Baydal? Todo podría suceder.

También hemos oído decir que el Secretario del famoso Comité no se halla conforme en ser juncuete del Sr. Torres Orduña. ¿Piensa renunciar el cargo ó es que también le han incluido sin saber nada eliable amigo nuestro, nos difiera en esta columna si lo que acerca de él se susurra tiene algún fundamento.

Esprimiendo la naranja política del caso bien pudiéramos encontrar que no hay en ella más zumo que el de los tres concejales con votos del Sr. Torres Orduña. Y sobran si como dicen que dicen el mandado local lo han de esperar del apoyo del señor Torres Orduña. Fáltales saber si ese señor querrá ó podrá.

No sabemos si querrá entregar la iglesia a Lutero, porque debe tener muy presente el adagio «para muestra basta un botón» y el Sr. Torres no debe olvidar lo pasado, porque el que hace un cesto también sabe de hacer ciento y más si D. Antonio le da mimbres y tiempo.

Tampoco sabemos si podrá, porque si como es de esperar suben al poder los liberales demócratas, puede apagarase esa fragua forjadora de rayos aniquiladores de los santos que no son de su devoción.

Tenemos por seguro que si D. Antonio toma criada le ha de salir respondiendo y si no chillona.

Lo mejor que puede hacer D. Antonio y del enemigo el consejo, es amoldarse en los suyos, ser conservador nada más y esto a las claras y liberal a las escondidas, porque el que juega con cañas ó con virios suele cortarse.

Y si no, adelante con los faroles, que hemos de ver cosas muy buenas. Y al que San Antonio se la dé, San José que se la bendiga.

Nosotros en nuestro sitio.

## Tiroteo

Dice El Graduador, de Alicante: «Los moretistas se muestran muy aliados».

No nos extraña.

Lo que nos extraña es que los de por aquí andan aliaditos, diciendo que aunque mande Canalejas, mandarían ellos. Si, con Torres Orduña, de quien son. ¡Cuánta ilusión!

Dice un periódico de Alicante y lo acorrea, que si el Sr. Moret se entendiese con el Sr. Torres Orduña, ya lo tendría todo hecho.

Pero ¿es que no está ya entendido? ¿Ignora el colega el pacto ó lo que sea entre Catalá Gavilá y su enemigo de siempre el Sr. Torres?

Y sin embargo, ni lo tiene todo hecho, ni por aquí tiembla el orbe.

El Democrata, comentando lo dicho en el primer párrafo, dice:

«No es poco asegurar, pero ya se verá en lo que concluyen ciertas influencias pesadas a cuantas cábalas y afinidades se proyecten.»

## Casos y Cosas

A mediados del mes pasado se celebró en Ondara el enlace matrimonial entre la bella señorita doña Josefa Hareta Peris y nuestro querido correligionario y actual- aduado propietario de Beniarbeig D. Pedro Gadea Lull.

Fueron padrinos de este feliz matrimonio D. Pedro Gadea Ferrando, padre del novio, y doña Francisca Pastor Mora, abuela de la novia.

Al acto asistieron distinguidas personalidades.

Desearnos al nuevo matrimonio larga luna de miel, armonía y felicidad completa en el resto de sus días y una larga prole.

Imprenta de Antonio Reus  
ALICANTE



# RAZÓN Y FUERZA

Por Francisco de A. Cabrera

Esta obra, encuadernada y firmada en tela inglesa, con viñetas en oro y color, se compone de cerca de 1.000 páginas finas, papel superior e ilustrada con más de 400 grabados y fotografías.

Es una novela histórica muy interesante de la vida y costumbres de Cuba.

Se han hecho tres ediciones de esta obra y se han vendido más de 8.000 ejemplares.

La obra vale 12 pesetas, franco de porte.

Los pedidos a su autor, D. Francisco de A. Cabrera, Villa Amelina, BENISA.

## Dentista.-D. Bartolomé Molleja

Cirujano-dentista.-BENISA

### GRAN CASA PARA VIAJEROS

DE LA

## SEÑORA VIUDA DE SAMPER

San Fernando, 25, ALICANTE

Magníficas habitaciones elegantemente decoradas con preciosas vistas a los principales paseos y al mar.

Es el punto más céntrico y hermoso de la capital.—Coche a todos los trenes.—Se habla francés e inglés.—Excelente trato.—Precios económicos.

## Andrés Castells Ivars

ALBAÑIL

Especialista en enlucidos, terrados y demás obras hidráulicas. La enseñanza en el extranjero le ha hecho poseedor de conocimientos especiales que evitan en sus enlucidos el saltar y la filtración de agua, tan impermeable, que el agua no puede filtrarse.

Es autor del enlucido ó granito, titulado granito de oro y color piedra.

Dirigirse a su nombre, calle de San Antonio 29, Benisa.

### ABONOS QUÍMICOS

DE

## Francisco de A. Cabrera

BENISA

Abrillones de guano para el cultivo de trigo, viñas miscel, alfalfa, maíz, arroz, olivos, almendros, hortalizas.

Precios los más económicos.

Análisis garantizados.

Los sacos son de quintal y de 75 kilos, según se pida.

Los resultados que han dado los guanos del Sr. Cabrera, en los últimos años, en los cuales ha perfeccionado su fabricación, son públicos en los pueblos de la agricultura comarca de la Marina.

### Depósito de Básculas

## ANTONIO PEDRÓS GATA

Hay existencias de dos tamaños de básculas: la mayor que admite hasta el peso de 200 kilos sobre los fierros de armazón y la más pequeña inferior que resisten hasta 75 kilos.

Pa facta construcción, resistencia y economía.

Las mayores solo valen 37,50 pesetas.—Las inferiores, 27,50 idem.

# ROSENDO MOLINA

Calle Dolores.—COCENTAINA

## Establecimiento de alta novedad en paños catalanes

Gran surtido de mantos de todas clases, a precios de fábrica

Los generos que vende Rosendo Molina están minuciosamente acordados en cada particular por su buena calidad, baratura y duración.—Est. bñc mienta: calle Dolores.—COCENTAINA

# El Centinela

Sr. D.

## Andrés Rojas Jerez

PRACTICANTE EN MEDICINA Y CIRUJÍA, CON TÍTULO Extrae, limpia y empasta muelas. Píalos.—BENISA

## BAUTISTA LLORCA

Calle de San Salvador.—BENISA

En este taller se venden, se trabajan y se componen toda clase de objetos de plata y oro a precios reducidos. Procutu y esmero.—San Salvador.—BENISA.

### Taller Fotográfico

DE

## Cayetano Cervera Pineda

Plaza de la Constitución.—BENISA

Se hacen ampliaciones al lápiz.

# IMPRENTA DE REUS

ALICANTE

Plaza de Isabel II, núm. 6 (Junto á Correos)

Confección pronta y esmerada de cuantos trabajos se relacionan con este ramo

Yo no os permito (el verbo permitir lo empleo en términos parlamentarios) que andéis diciendo por ahí que yo había prometido el arbitraje obligatorio, y la jornada máxima, y el salario mínimo. No; yo no prometí eso jamás desde el banco azul ni desde la *Gaceta*; dije otras cosas, que serán, en el orden doctrinal, más graves que esas; pero en las conclusiones prácticas no me referí a ello. Hablé como el señor conde de Romanones hablaba, y lo aplicó al pretérito con más razón que me lo aplicáis a mí, de que eso de las Asociaciones religiosas había que reducirlo a su mínima expresión, a lo indispensable, si es que en esa materia ó en esa cosa hay algo indispensable; concepto que ayer rectificó en el *Diario de las Sesiones*. (Risas.)

ciencia colectiva para despertar esos gérmenes de bondad y de perfección ideal (Muy bien; ruidosos aplausos), eso es una fuerza inmensa, la primera de las fuerzas en todas las mecánicas sociales. La sociedad que reniega de Dios, reniega del progreso y la justicia, de la virtud y del bien, más agradable.

lo contrario, prorrogaré la sesión. El Sr. CANALEJAS: Si me lo permiten el digno señor presidente y la Cámara hablaré, repito, cinco minutos para redondear un concepto, continuando mañana en el uso de la palabra. El Sr. PRESIDENTE: Lo que a S. S. le sea más agradable. E. Sr. CANALEJAS: Tendré que hablar mañana, y tendré que hablar extensamente; y si os fatigo, perdonadme. (Muchos señores diputados: No, no.) Pero se me ha tratado con una injusticia y se me ha querido llevar por un camino en el cual yo no quedaría satisfecho de mí si no pulverizara, que a eso aspiro, a mi adversario rencoresos y hábil. Voy, para terminar esta parte del discurso, a deciros que de ese programa no tenéis que pedirme cuentas a mí, sino a vosotros; porque si cuando yo empecé esa propaganda, en vez de vuestro encuentro, hubiera encontrado siquiera vuestra simpatía, seguramente las cosas se hubieran desarrollado de otro modo. Me dicen algunos que tengo tendencias pecaminosas de cariño y afecto a los republicanos. ¿Qué hubiera sido de mí si no me hubiesen dado calor grandes masas neutras que se sentían atraídas por mis leales promesas en el orden económico, y vuestras propias fuerzas (dirigiéndose a la minoría republicana), que, sin abdicar de las ideas, sin renegar de las convicciones, se suma-

ron para agasajarme con mis propios amigos? Esos señores que al combatirme dicen que piensan hoy ellos lo mismo que yo pensaba entonces, entonces decían que yo era un demagogo, un perturbado, una especie de anarquista escapado de alguna secta masónica. El programa, todo lo fundamental del contenido de ese programa, está mantenido por el partido liberal democrático ahora; mantenido con honor, mantenido con dignidad para todos. Si vosotros me hubieseis ayudado no hubiera habido en toda la política liberal y democrática monarquía más verbo que aquel verbo. Me abandonasteis, me quitasteis autoridad; y al entrar en el nuevo partido yo os demostraré mañana que nada, nada de cuanto fundamental he prometido olvidé; pero si ante la necesidad de condenarme al retiro ó de contribuir a una acción de gobierno, hubiera cedido en algún matiz, en algún perfil, en algún acento, de la conducta, pues nunca de las ideas, los responsables sois vosotros. Ahora mis jueces severos: ¿Qué es eso? ¿Ayer demagogo, ayer apóstol ayer vesánico yo, y hoy demagogos, apóstoles y vesánicos, vosotros? Lo discutiremos mañana. (Muy bien. Aplausos.)